

EL CULTIVO DE LA CAÑA-DULCE (SUS CONSECUENCIAS.)

«No nos cansaremos de repetir y de insistir en esta verdad, que el verdadero producto del azúcar, es el campo y no la maquinaria. Como es en Andalucía se obtienen rendimientos del 12 por 100 y en Cuba con suelo y clima bien propicios y con la misma maquinaria de Gail u otros famosos constructores no se consigue sino el 7 ó 8 por 100 del peso de la caña de azúcar. Porque el cultivo es puramente nominal en el trabajo cubano.»

(M. A. Montejo.)

A pesar de las grandes verdades que contienen las anteriores apreciaciones del sabio agrónomo señor Montejo, no estará demás que hagamos constar aquí lo que no tuvo presente en su memoria. Esto es, que todas las producciones del mundo se diferencian en densidad según las latitudes en que fueron recolectadas.

Por lo demás sus palabras son á nuestro juicio ciertas, y á este propósito, traeremos á este lugar, las primeras condiciones necesarias del suelo, base de la producción y los agentes indispensables á conservar la fertilidad de la tierra, único medio de continuar con provecho los rendimientos del cultivo.

Las tierras tienen, según su composición geológica y química, una fuerza absorbente y relativa para cada uno de los principios que constituyen la formación de las plantas, que según el análisis ha resultado para las de la Habana respecto de la potasa de 1,300 miligramos por decímetro cúbico, y de 2,042 para las tierras de Andalucía; notable diferencia que ha de influir en los rendimientos de los productos y sus consecuencias. Respecto del amoníaco, resultan las tierras de la Habana con 5,520 miligramos y las de Motril con 5,200; pero respecto de la sílice soluble resultaron favorables las tierras de Andalucía, que excepción hecha de las de Hungría, obtuvieron un poder absorbente para ello de 2,580 miligramos por decímetro cúbico.

Sabido es que analizadas las cenizas resultantes de la caña de azúcar, se encuentra que en los principios constitutivos de la planta entra la sílice, como factor con un 46,46 p₁₀₀ y hasta con un 50, y la potasa con un 10,63 á un 13,69.

Todos los demás principios son mucho menores en cantidad y de posible existencia en el suelo.

Ahora bien: cuando un agricultor conoce perfectamente las condiciones absorbentes de sus tierras y la difusibilidad de ellas, puede almacenar en el suelo, todas las sustancias útiles que han de formar aquellos principios, por que la tierra en este caso es una mera *copela* en que se funden, combinan y se influyen aquellos principios que han de formar las plantas.

Si las tierras tienen las condiciones superiores á que nos hemos referido y los agricultores depositan en ellas las sustancias origen de la producción, el resultado, será bueno, pero siempre en relación á la capacidad de la *copela* que empleamos, por que no podemos añadir un miligramo más á la fuerza de contención, como la esponja no puede sostener una gota más de agua que la que representa esa fuerza.

Mucho influye la maquinaria en la extracción de azúcar y de tal manera, que un cilindro de 20 pulgadas de diámetro y 4 1/2 revoluciones por minuto, cuya velocidad estuvo representada de 22 á 24 piés por minuto, produjo el 50 p₁₀₀ del guarapo; y otro cilindro de 36 pulgadas y una y cuarta revolución y una distancia de 9 á 10 1/2 produjo 70 á 75 p₁₀₀ de guarapo. Como se vé el mayor peso del cilindro y la menor velocidad produjo un 25 p₁₀₀ más de guarapo en una misma caña.

Resta saber sin embargo, si el guarapo tenía una misma densidad, fácil cosa de averiguar, puesto que el sacarimetro determinó este paralelo.

En un mismo suelo, la densidad ha de variar, según los contenidos de la *copela* y para que puedan apreciarse las cantidades medias, de estiércoles normales, necesarias á producir la materia sacarina, no utilizando las sales, si no los estiércoles, traeremos á este lugar el estado de la agricultura de la Isla de Negros, que nosotros alabamos, por más que carezca de las condiciones necesarias para su propio bien.

Así pues, nos referiremos, á su estado actual, sus agentes y sus faltas.

Helos aquí:

FINCAS.	Granos con que se cubren las hectáreas de cultivo.	Estiércol que puede producir, en Kilos.	Producción normal, en Kilos.	Déficit de abonos.	Bastos necesarios para producirlos.	
Gonsuelo.	100	100	940.000	7741.800	6801.800	725
Candelaria.	160	160	1410.000	12433.800	11023.800	1187
Exe.	420	250	2350.000	19471.800	17121.800	2350
Candaquib.	160	110	940.000	12433.800	11493.800	1832
Garidá.	110	120	1128.000	8445.000	7317.000	1435
Carmen.	1000	600	5640.000	78121.800	72481.800	5640
Fé.	500	400	3750.000	33781.400	30031.400	3194
Caralagan.	800	350	3250.000	63403.600	59213.600	6288

Circunscribiéndonos únicamente á los agentes del abono, caso de que los agricultores los empleen, diremos, referiéndonos al Estado que hace pocos días publicó *El Comercio* referente al cultivo de la Isla de Negros, lo siguiente respecto á sus 46 haciendas.

Solo existen en cultivo 10,620 hectáreas de tierra con 6,870 cabezas de ganado para su movimiento.

Suponemos que solo se cultivan de la expresada superficie la suma de 3,540 hectáreas cada año, que representan la tercera parte, y un cultivo alterno de tres años de rotación. Que cada hectárea produce como mínimo 4,000 arrobas de caña y en éste caso tendremos un producto de 16,284,000 kilogramos sobre la superficie cultivada, y un *esquilmo* de 530,484,000 á 510 p₁₀₀ de la caña recolectada. Mas como quiera que solo pueden producir las bestias de trabajo que anteriormente hemos tomado del estado referido 74,528,000 de estiércol, el déficit

del *esquilmo* suma 455,906,000 kilogramos, para cuya reposición son necesarias en la isla y en las expresadas haciendas un total de 40,000 bestias, ó sus equivalentes en otros ganados menores.

Los detalles contenidos en cada una de las ocho haciendas que hemos indicado en el cuadro anterior, dirá á cada uno de los hacendados el estado de su finca, en las cuales habrán notado disminuía la producción en cada uno de los años sucesivos, por falta de esa reposición de abono, allí donde las tierras no se benefician con los arrastres de las superiores.

Estos datos, que todos debemos á los hombres de ciencia, son la prueba más elocuente del porqué de la competencia estéril, que sostiene esa hermosa gramínea, que fué rica en un principio y sostén poderoso de millares de familias, hoy arruinadas por haber olvidado la reposición de los abonos y por encontrarse frente á ella una planta económica que con menos estípidos produce más beneficios á esta industria agrícola.

A estas causas se deben que en Puerto-Rico, en el año de 1880, hubieran desaparecido trescientos veinticinco ingenios de los quinientos cincuenta y tres que existían en 1870 y que la producción de azúcar descendiera en tres años á solo sesenta mil toneladas de las cien mil que antes se producían.

Bien se comprenderá, que no nos mueve la vanidad ni el deseo de *escribir por escribir*, puesto que hablamos para bien de la agricultura, que tiene un rival poderoso en la remolacha, cuyo azúcar posponemos nosotros á los cristalizados de Demerara con quien compete, sin embargo.

Sensible será que por falta de miras previas suceda aquí lo que tristemente aconteció en Cuba y Puerto-Rico, en donde las quiebras se sucedieron con rapidez, quebrando hasta la misma caja de depósitos y en donde no han bastado los grandes esfuerzos del señor Despujol; ni las sabias y científicas memorias de Marsk-Kolmic, para restaurar tanta riqueza perdida, tantas desdichas causadas con la pérdida del cultivo de la caña.

Hablemos sinceramente á los cosecheros de caña. Dejemos aquello de evaporaciones como la trituración á batan de la caña y hasta el empleo de los reactivos.

Repetamos de nuevo, por amor al bien general aquello que tantas veces hemos repetido. Es decir:

En iguales superficies, produce mayor cantidad de materia prima la remolacha.

Para la producción de la caña son necesarios doce meses, para la remolacha seis.

El guarapo es casi igual.

La densidad de guarapo en una és de 10, en la caña es de 8 y 9 cuando más en los trópicos.

La caña *esquilma* el 510; la remolacha el 65 y mientras que la primera nada devuelve, la segunda reintegra el 37.

El guarapo, por efecto de selección, debe haber crecido en cantidad y densidad, si damos crédito al periódico francés la *CIENCIA PARA TODOS*, correspondiente al año presente que asegura en su página 175 que la remolacha había llegado á producir el 19-90 p₁₀₀ de azúcar sobre el jugo.

El cuadro está trazado. Que dentro de él mismo giren las apreciaciones para determinar de parte de que fruto esta el beneficio de la *LEY NATURAL*, que no es de la voluntad del hombre su alteración. Esta es la verdad, así hay que discurrir.

J. CARLOS GIMENEZ DE QUIRÓS.
Manila, 17 de noviembre 1887.

VARIETADES

CARTAS TRASCENDENTALES

(Carta décima tercera.)

SRA. D.^a ADELA...

Mi querida Adela: En el recibidor del Colegio del Sagrado Corazón y conferenciando con la Madre Asunción, el venerable Prelado N.º y mi esposo Adolfo, recibí tu última carta, fechada en el pueblito de... de la provincia de Bulacan.

Instintivamente conocí, al abrir tu misiva, que alguna novedad muy grave ocurría y que había llegado para tí la hora de los grandes infortunios, de las acerbas amarguras, de los sufrimientos morales y de los más tristes desengaños.

La pluma no podría expresar, Adela amada, lo que sufrí en aquellos momentos el corazón: mis ojos regaron las líneas trazadas por tu nerviosa mano, y, presa de la mayor angustia, no pude continuar leyendo una carta, dictada por un grito de angustia y por la más horrible desesperación.

Mi esposo arrebató el papel de mis crispadas manos, la Madre Superiora trató de calmar la excitación de mi espíritu que podía serme de fatales consecuencias, en el delicado estado de mi salud... Ni los ruegos, ni las lágrimas bastaron para que se me devolviese una carta en la que veía yo fotografiado tu corazón y la inmensa amargura que destilaba tu pluma, con la inesperada decepción que acababas de sufrir.

Era tan exaltado el estilo de tu escrito, tan raras tus palabras y tan atrevidas y hasta incoherentes las ideas que en él vertías, que el venerable Prelado quiso se leyese la carta en presencia de todos, con objeto de deducir de ella nuevas enseñanzas para las difíciles situaciones de la vida á que suelen conducirnos nuestras ligerezas y nuestra poca reflexión.

En tu loco arrebatado, Adela mía, no has considerado las inconveniencias que has estampado. Más tranquila ahora, y pasados los primeros momentos de tu exaltación injustificada, voy á copiar la parte saliente de tu carta para que, reflexionada de nuevo, la compares con el cristiano y prudente correctivo puesto al pie de ella por el venerable Prelado N.º...

«Ven, me dices, en el momento de tu mayor exaltación: ven Clotilde amada, en mi auxilio. Ven amiga mía, hermana mía, ven aquí mi único consuelo, mi refugio y mi única esperanza. ¡Oh Clotilde!... los sollozos me ahogan y la desesperación se apodera de toda mi alma... mi corazón reventará, y lágrimas de fuego escaldarán mis mejillas. «Yo no puedo resistir á esa terrible prueba y á ese inmenso infortunio... Maldito, mil veces, mal-

dito ese Augusto, que no quiero arrancar del fondo del alma... ¿Porqué me he quedado tan sola en el mundo... ¿Porqué, ¡oh Dios mío! porqué me abandonas y me entregas á todos los suplicios del Infierno?

«Muerte, más dichosa que todos los gozes de la vida, ven en mi auxilio y acaba con una existencia, que ya me es intolerable... Virtudes infernales venid, acompañadas de la ingratitude, del deshonor y de la calumnia, y descargad sobre mi vuestros certeros golpes! «Que no vean más luz los ojos, que pare sus latidos el corazón y que caiga sobre mí todo el peso de la infamia!... ¿Dónde está Dios, Clotilde? ¿dónde su bondad, donde su justicia, donde su Providencia?

«Clotilde, Clotilde; quiero desaparecer del mundo, quiero arrancarme la vida; quiero que desaparezca de tu memoria el nombre de tu amiga; que mi paso por la vida se borre, como se borra en el aire el paso del ave que hiede la atmósfera en la inmensidad del espacio; que mi espectro, manchado por la infamia, no se presente jamás después de mi muerte, ante tus desfavoridos ojos... Arráncate el corazón del pecho para que no me puedas amar, y huye... huye lejos de mí como de sierpe venenosa.

«Ya no soy digna de tus saludables consejos, ni de tu amistad, ni de tu compasión, ni mucho menos de tus plegarias... El incienso agradable de tu oración, me ahogaría como las negras bocanadas del humo del infierno!... «Huye de mí desdichada, si no quieres perder tu reputación; huye de mí, porque soy condenada por la sociedad, por esta sociedad maldita que ha cubierto mi nombre con un manto de ignominia, y me lanza de su seno, como la vibora arroja de sí los vibreznos, para que hieran, con sus mortales mordeduras á los inocentes y desvalidos polluelos, que buscan el calor y la vida bajo las alas de una madre llena de amor y de inofensiva timidez...

«¿Dios mío, Dios mío!... ¿dónde estás? ¿Porqué me tratas con tanta impiedad? ¿porqué desargas sobre mí todos los golpes? ¿porqué me tratas con tanta crueldad? ¿porqué te gozas en tu venganza?... ¿Porqué he sido tan cándida, tan poco criminal, tan virtuosa y tan insensata?... ¿Porqué... ¡Oh amiga del alma... no puedo más... La rabia, el odio, la desesperación, el arrepentimiento, el crimen, el deseo del mal, la maldición y la blasfemia, todas... todas las más aviesas pasiones que son el ser y el vestido de gloria de los espíritus infernales, entran y salen en tropel por la ancha puerta de mi corazón! «¿Cuán desdichada soy, Clotilde mía!... Llora y lloraré eternamente mi infortunio... Quisiera tener fé y no puedo creer, porque me he hecho indigna de Dios!... quisiera esperar y maldigo el día en que nació, la hora funesta en que conocí á ese infame!... Quisiera amar á Dios y no se doblan mis rodillas y mi oración no penetraría jamás en las moradas celestes!...

«Pero te juro, Clotilde, te juro por lo más sagrado del altar... pongo por testigo á Dios y al mismo espíritu del mal, que bate sus negras alas sobre mi existencia, que yo no he faltado á mis deberes, ni á la sagrada memoria de mi difunto esposo, y sin embargo... y sin embargo la sociedad ha caído sobre mí con todo el peso abrumador de la más infame calumnia!... Ven, ven Clotilde, dirige mis inciertos pasos, vindica mi honra y vuelve por el nombre de tu pobre amiga!... ¡Oh tu que como venenoso reptil has penetrado en el sagrario de mi hogar!... Tu que...»

Al llegar aquí, arrebaté, con violencia, de las manos de mi esposo tu desesperada epístola y no quise se revelase una palabra más. Con un fiero ademán impuse silencio á Adolfo... Mis ojos encendidos por el amor é inflamados por la ira querían saltarse de sus órbitas; volaba, con el pensamiento al primer puerto de embarque; bajo la vertiginosa rapidez de doble y potente hélice atravesaba el ancho mar, y la flotante masa, ganaba, ganaba inmensos espacios, vencia las espumantes olas auxiliada por vientos de tempestad, y llegó rápida con mi exaltada imaginación hasta Manila, Clotilde amada, para estrecharte entre mis brazos; para confundir con las tuyas, mis ardorosas lágrimas, aspirar en tus labios la amargura de tu alma, para volverte al buen camino y dar paz y tranquilidad á tu agitado corazón.

Yo no se que especie de estupor me embargaba cuando el santo Prelado me sacó de mi exaltación, dirigiéndome su autorizada palabra.

«Que te parezca, me dijo, Clotilde, de esa carta? ¿qué violenta tempestad ha pasado por el alma de Adela?... Tan aturrida estaba que no daba oído á sus palabras y no sabía que contestar.

Padre mío, se adelantó á contestar la madre Asunción, nada me extraña de lo que ocurre; y Clotilde no podría, aunque quisiera, contestar á vuestra demanda. En parte yo tengo la culpa de lo que acontece á Adela; pues las últimas cartas que intencionadamente inspiré yo á Clotilde han provocado esta desdicha tempestad y han traído las cosas al terreno violento en que hoy está. La enfermedad del alma de la vanidosa Adela ha hecho crisis, en mi entender; el asunto ha ido más allá de lo que yo esperaba, y acaso Dios me tome en cuenta el haber propinado á esa pobre Adela una medicina demasiado violenta. Pero Adela dormía profundamente; su alma, estaba narcotizada con amor demasiado grosero, y fué preciso darle un violento reactivo, que apartaría de sus ojos las ilusiones y fantasmas. Estaba demasiado engreída é insufrible y era menester que pasase por el crisol de la humillación y del sufrimiento. Confíabame demasiado en sí misma y ha sido conveniente que viera de cerca que el mundo abandona siempre y se ensaña con sus víctimas.

Clotilde, venerable Padre, inocente, demasiado cándida y sin experiencia no hubiera podido hacer esto, por esto yo mismo dicté las cartas que han producido la explosión. A Clotilde le hubiera faltado valor y su amor apasionado hacia Adela hubiera echado á perder el asunto... Perdonadme pues, Padre mío, si he sido demasiado radical en mi plan de curación; pero sé por experiencia que las damas elegantes que viven en el mundo aduladas y engañadas como esa desdichada Adela necesitan, de vez en cuando recios golpes y duras lecciones para que abran los ojos, pesen el valor de un consejo y sepan donde está el amor verdadero y la verdadera amistad.

Yo, Adela, oía desfavorida á aquella mujer, que bajo el hábito religioso ocultaba un corazón que conocía, al parecer, todos los secretos de la vida y todas las borrascas del alma. La manera fría y calculada, con que expresaba los móviles que le indujeron á hacerme escribir mis últimas cartas; la terrible serenidad y la especie de fruición con que narraba el resultado de sus cálculos y espirituales intri-

gas, me dió miedo, y me llenó de confusión. No pude menos de exclamar dirigiéndome á nuestro santo Prelado.

Pero, Padre mío, ¿con qué parte de la religión, ó en qué libro de moral ha leído la respetable madre Asunción, que es lícito acudir al disimulo ó al engaño, para conseguir un objeto por bueno y santo que sea? ¿quién ha dicho que el fin justifica los medios?... Si la madre Asunción, por las cartas que recibí de Navarra sabía los malos antecedentes de Augusto porqué me lo ocultó y no escribió á Adela diciéndole sencillamente la verdad, y hubiera evitado con esto el peligro inminente en que está mi querida amiga? ¿qué político é intrincado sistema es ese de llevar el convencimiento y la verdad al ánimo de una persona querida, cuando con un simple aviso se hubieran evitado todos los males y no se hubiera colocado en la situación violenta y peligrosa en que está Adela?

Sigue, Adela querida; sigue una á una todas las palabras y todos los pensamientos del más animado diálogo que jamás se ha verificado en el recibidor del gran Colegio y con las réplicas de la superiora, los consejos y sabiduría del Prelado, verás allanadas todas las dificultades. La calma renacerá en tu espíritu, la sociedad se convencerá de tu inocencia y de tu desgracia y te reconciliarán con Dios á quien tanto has ofendido en tu carta, escrita en un momento de locura; pero sembrada toda ella de impiedades y blasfemias.

En otra, pues, te expondré toda la doctrina y te diré como debes de reconciliarte con Dios y con los hombres.

Te mando los documentos que te decía en mi última carta: haz, aunque de una manera indirecta, que tengan gran publicidad en todos los círculos de la buena sociedad de Manila... y Dios y tu conciencia harán lo demás.

Adios mi querida y pobre Adela; te ama con toda el alma y te abraza tu cariñosa amiga,

CLOTILDE.

Manila, noviembre 1887.

LA SIESTA DE SANCHO

V

En el que Cide Hamete Berengena interrumpe la relación de la Siesta de Sancho para contestar á un poeta.

«Leoncitos á mí? A mí, versitos y á estas horas?»

Hombre, me parece bien: pues digo que está la Magdalena para tafetanes. Versitos á mí, que entre malos y detestables, para que haya de todo como en botica, tengo hechos tantos, como aquel que dijo:

Y más de ciento en horas veinticuatro Pasaron de las musas al teatro. Y no crea V. compañero, que me estrené como Zorrilla, no al borde del sepulcro de un maldado: sino á la orilla de la tumba de mi abuela.

Todavía me acuerdo del epigrafe: *A la prematura muerte de mi abuelita*, decía. Cómo la buena señora no resucitó entonces, es cosa que no me he podido explicar, hasta hoy, que á fuerza de leer y oír leer versos como aquellos míos, al borde de tumbas, he concluido casi por dudar, (y Dios me lo perdone), de la resurrección de los muertos.

Oír la trompeta que llama al juicio, y no oír aquellos Alejandrinos, vamos compañero; no puedo explicármelo, sino como un milagro más de los muchos que estamos viendo todos los días.

Hágame V. el favor de decir si versos que no resucitan á los muertos, van á despertar á Sancho de su siesta; porque,

Compadre, cuadro ó no cuadro Dice usted que Tirteafuera Mando que Sancho durmiera Y no hay tal cosa, compadre.

He leído y releído y vuelto á leer la relación de Cide-Hamete, y lo que Cide-Hamete dice, es que el doctor Pedro Recio,

No le permitió fiambra Asado, frito, ó cocido Con el intento sabido De que se muriera de hambre.

Este era el progreso que el pobre Sancho encontró en el Gobierno de su insula. Le sacaron, con ánimo de civilizarle, de sus sopas de ajo, su pan y su cebolla; y le vistieron como él decía de martas cebollinas.

Mucho relumbrón, mucho discurso, mucho jarabe de pisco; pero la panza vacía, y la bolsa en menguante.

«¿Qué sacó con que de humilde escudero, le hicieran gobernador de una insula?»

El mismo nos lo dice, y hay que creerle bajo su palabras; si no de honor, por que entonces no se conocía, honrada al menos: con lo cual bastaba, y sobraba en aquel entonces.

Decía el doctor Pedro Recio, tratando de demorar la partida de Sancho, que estaba obligado á dar *residencia* antes que se ausentase de la parte donde gobernó. Y contestaba Sancho: «yo voy á ver al Duque mi señor, y á él se la daré de molde: cuanto más, que saliendo yo desnudo, como salgo, no es menester otra señal para dar á entender que he gobernado como un ángel.

«Quédense en esta caballeriza las alas de hormiga que me levantaron en el aire para que me comieran vencejos y otros pájaros: y volvamos á andar por el suelo con pié lano, que si no le adornaron zapatos picados con cordobán no le faltaron al pargatas toscas de cuerda: cada oveja con su pareja; y nadie tienda más pierna de cuanto fuere larga la sábana: y déjenme pasar, que se me hace tarde.»

Le ofrecieron no obstante, montes y morrenas, como suele ofrecerse siempre á todos los Sanchos, para que se eleven en los aires, y luego se los coman vencejos y otros pájaros, y él se contentó con un poco de cebada para su rucio, y medio queso y medio pan para él.

Ahi tiene V. compañero una lección, acerca de los resultados que pueden dar las ambiciones que se despiertan. Y esto, es lo mejor que pudo salir, gracias al buen sentido del buen Sancho, que dijo como aquel rey godo: Wamba soy, Wamba fui, Wamba me quedo.

Y se avino, al despertar, á sus ojos, á su pan y á su queso.

¿Y si no se hubiera avenido? Pues si no se hubiera avenido, lo menos mal que podría haberle sucedido, sería haberle desgraciado para toda su vida.

Y digo lo menos mal, aunque eso de ser desgraciado para toda la vida es cosa más peliaguda que los conejos del Doctor Pedro Recio, por que pudo muy bien haber hecho la desgracia de Teresa y de Sanchica.

Y no obstante de esta lección, y de tantas otras que en *historias*, romances y novelas, pudiera citarse.

Quiere V. que bruscame A Sancho de con el codo: Pero hombre, no es ese modo De despertar á la gente. ¿Y si él, por más que es buenazo Y más cuando está dormido, Despierta desfavorido Y me larga un manotazo?

Mire V. compañero que se han dado casos: lo que no se han dado hasta ahora que yo sepa al menos, han sido muelas.

Las rotas, rotas se han quedado ¿está V.? Pues sí está V., yo también: y ya somos dos, y un costal de paja, tres.

Dígame V. que está para venir don Progreso V. y contestará hoy por hoy lo que canta aquella Diana,

Que venga que no venga Que deje de venir, Que venga que no venga Que deje de venir, Que se vaya á... paseo, Y me deje dormir.

Pero no ha de dormir eternamente, me dice V. en sus versitos; y cuando despierte, pedirá cuenta con enojos, etc., etc.

«Ay compañero! las cuentas, en ese caso y otros casos análogos, siempre se piden: y aunque no salgan con los corales. Y por el pronto le contestaré á V. que cada cosa en su tiempo, y los nabos en adviento: y que con el tiempo, maduran las uvas. Y que hoy, como dice el cantar:

Uvas hay en la parra del cura Uvas hay, pero no están maduras.

Y no obstante, quiere V. y los que como V. progresan... en verso, que empiece la vendimia.

«La vendimia; á lo que estamos tuerta; pero el vino que salga ha de ser como el vinagrillo de la tía Biasa; fojito, pero de mal gusto.

Y ya que en sus endechas dignas de la inspiración de Altiadora, me cuenta V. un cuento, yo le contaré otro, en prosa, ó en verso, ó *in utroque*: que, como dijo el otro, soy sastre de lo que salga.

Tenía yo hace años, cuando era labrador, un buey.

Y con paso tardío y lento El uno del otro en pos Trabajábamos los dos; El contento, y yo contento.

Como puede V. suponer compañero, porque hay versos que necesitan su explicación, el buey araba y yo le guiaba, trazando los cursos, lo mejor y más rectos, que podía y sabía. No al buen *tun-tún*, sino á la buena de Dios.

El contento y yo contento Día tras día, uno á uno, Ganábamos de consuno Nuestro preciso sustento ¿Preciso? Pues dije mal; Que á mala cohesión ó buena Yo llenaba mi alhucena Y él llenaba su costal.

Pero compañero, ¿qué trabajo me cuesta hacer una redondilla! le aseguro á V. que estoy teniendo que á lo mejor salga una albondiguilla.

Y menos mal porque como ambas son redondas, habrá algún curioso lector que no lo eche de ver.

Sobre todo si es ciego, y va de prisa. Lo malo será que en vez de redondilla, salga puntiaguda, ó esquinada.

Parece mentira que sea yo aquel que escribió aquellos Alejandrinos á la *prematura* muerte de su abuelita.

Pues quería decirle, que tuve un buey con el que trabajando lentamente, y con constancia, me hice rico relativamente, y él lo pasaba también, perfectamente.

Es verdad que nos contentábamos con poco: yo vivía muy modestamente, en una casita de mi propiedad, que me había ido haciendo poco á poco, pensando permanecer toda mi vida en aquella tierra. Y él, gordo, lucio y saludable. Éramos dos buenos amigos, él me daba lo que lentamente podía darme, y yo no le pedía más, que lo que lentamente podía dar.

Mas vino de Miquelturna, (que ojalá nunca viniera) Un don Progreso cualquiera A caballo en una burra.

Era un progreso: del paso de un buey al de una borriquilla, va un mundo.

Además, era un soberbio animal, mejorando lo presente.

Y hasta me hicieron creer (cosas de chalanés) que descendía en línea recta de la burra de Balaam, y que podía llegar á hablar el día menos pensado.

Por el pronto, rebuznaba por los codos. Y el buey, si llegaba á hablar, lo más que diría sería, *mu*, que así lo reza el refrán.

No obstante tantas razones, no quise hacer el cambio: por aquella de

Quien bien está y mal escoge Del mal que le venga no se enoje.

Pero engañado por el chalan (¡hablaba tan bien!) plantó á mi buey una albarda maragata, que le cogía de cabo á rabo. La aguantó, y aún creo que se pavoneaba con ella.

Al fin era una prenda de vestir, y los animales (salvo la comparación) son en muchas cosas, como las personas.

Le monté; y esto no le gustó tanto; que una cosa es estrenar albardas, y otra cosa lo que necesariamente viene después.

Del campo á la carretera Conmigo un día salió; Pero en el siguiente, aró Poco y de mala manera.

Y pensando estaba en el mal negocio que había hecho, y en remediarlo á todo trance cuando otro progreso se me presentó con caballo.

Este sí que era un animal hermoso y vivo y grande... muy grande: parecía un caballo de China en lo grande, y aquella silla, y aquellos estribos, y aquellas espuelas, y aquel freno...

Decididamente aquello era un verdadero progreso y en la imposibilidad de trocar por todo aquello, mi buey, me sedujeron a enganar en la primera ocasion con arreos tan vistosos.

Y se los compré, no tanto porque eran bonitos, aunque esto me sedujo bastante, sino porque era un progreso.

Pero ¡ay! amigo mio: como el hábito no hace al monje, así estribos, espuelas doradas y silla no hacen caballo y...

Quise volverlo a la trilla y al ver su duro trotar y entonces... ¡Oh maravilla! Ni sirvió para la silla, ni sirvió para trillar.

¿Cree V. compañero que pararon ahí nuestras desventuras?

«Pues si lo cree está engañado: porque de aquella burra manchega, mansa apacible y leal y de aquel caballo, animal el más noble de los animales, resultó toda una generacion de mulos; falsos como son todos los mulos y que le plantan un par de ceces al lucero del alba, si se descuida.

Quise domar uno, a ver si araba con mi buey, conciliando la mayor viveza del uno, aunque falso, con el paso lento del otro.

Imposible; no araban juntos. He querido volverme a mi buey que con tantas zarandajas, se me había ido no se donde; creo que por los cerros de Ubeda.

Imposible tambien; por allí anda,

Y aunque le llame y le llame Jurando por Belcebú,

Solo me contesta... ¡Muuu!

El buey sueña bien, se lame.

Y sin que nada nos sobre.

De lo que ayer nos sobre.

¡Hoy estamos el y yo,

Uno hambriento, y otro, pobre.

Esto no es más que un cuento, compañero y ya se sabe lo que son cuentos.

El de V. podía haberse contado a su abuela, que aquí no cueca.

El que duerme, ha de despertar, me dice V. de mi Sancho.

Si, hombre si: le despertaremos con no con gritos, discursos, atamborinamientos, pero chirrimias atabales, y otros, añafles, mímicas, y de sopetón.

Y realmente, poco importa, con tal de que, escuchados con ello, nos sea permitido hacer cuanto se nos antoje, decir lo que nos parece y reinos a nuestra vez del mundo.

—A mí—solía decirme cierto amigo—me importa muy poco el que dirán. Mis parientes aseguran que no pueden hacer carrera de mí, porque no vivo como ellos. Dicen que soy muy raro, que no cumplo con nadie, que digo lo que siento, aunque sepa que desagradará a quien me escucha, que doy bromas pesadas... en fin, ¡mis cosas! Yo me río y los dejo hablar hasta que se hartan. Afirman que no vuelven a mi casa, que reirán conmigo, que me pagarán del mismo modo... ¡Bah! ¡simpleszas! Al fin y al cabo, todos me perdonan, porque yo hago el bien que puedo; no soy malo en el fondo, no tengo más que ciertas rarezas, manías naturales de hombre solo, desocupado; en fin, son cosas mías, a que no hay que dar importancia.

Además de las cosas que en general tienen algunos toda la vida, hay las cosas de la edad.

Entré un día en casa de una señora amiga, quien, despues de algunos años de matrimonio, había tenido un hijo en quien cifraba toda su dicha.

La casa, desde que vino al mundo el angelito, se había convertido en un infierno, si es que en aquel lugar se usan los muebles patas arriba, las alfombras llenas de recortes de papel, juguetes rotos y otros excesos y las paredes cubiertas de rayas y monigotes, muestras precoces de las habilidades del niño en el arte de Apeles.

En suma, que aquella morada silenciosa, arreglada, modelo de orden y limpieza, se había trocado en una revolucion continuada, que no daba lugar de reposo ni a la vista ni al espíritu.

La madre, desconcertada, se lamentaba con una amiga de la perturbacion que su heredero había traído a la familia.

—Y lo peor de todo—añadía—es que su padre se pone de un humor de todos los diablos, cuando entra en casa y no la encuentra como acostumbra a encontrarla antes. Se desespera si el niño llora, si rabia ó si arma ruido con sus juegos, que, a decir verdad, no tienen nada de pacíficos. Asegura que así es imposible vivir, que los hijos quitan la tranquilidad y la vida, y concluye por marcharse a la calle... ¡Esto es lo que más me desespera! ¡Qué enemigos de chicos!

La señora con quien hablaba mi amiga, mujer de experiencia y de años, se sonreía con benevolencia al escuchar las quejas de la madre, y le contestaba con la mayor tranquilidad del mundo.

—Amiga mía, desde que nacemos no hacemos sino causar dolores y molestias a nuestros padres. Todos los chicos son iguales. Yo he tenido ocho y siempre me ha sucedido lo que a V.

No hay que darle vueltas. Son cosas de la edad. Ya se irá corrigiendo.

Pasó mucho tiempo, y cierto día encontré a mi amiga en la calle, de rigoroso luto. Se había quedado viuda con tres hijos. Le pregunté por ellos y por su suegro, con el cual vivía.

La pobre señora dió un suspiro y me empezó a contar sus desventuras. Su hijo menor, que contaba quince años, la tenía desesperada, pues le había dado por los toros y no estudiaba ni asistía a clase, ni soñaba más que con Mazzantini y Frasuelo, con la corrida del domingo y las criticas de Sobaquillo, que las aprendía de memoria a fuerza de leerlas. Se peinaba como los toreros, se vestía imitando sus trajes, y durante la comida le daba las grandes jaquecas, sobre si Frasuelo estuvo mejor que Lagartijo en los quites, sobre si dió la estocada arrancando... por fin, que no se le podía sufrir al angelito con su afición al arte tauarino.

—Todo eso no vale nada—le dije por consolarla;—esa afición le pasará cuando sea mayor y tenga más juicio y una educacion más sólida. A esa edad, a todos nos ha dado por algo. Déjelo usted con sus toros. Despues de todo, ¡son cosas de la edad!

—Pues, ¿y lo que me sucede con Carlitos?—prosiguió la buena señora, que parecía encontrar alivio a sus penas comunicándolas.—Ese tiene veinte años. Tambien le ha dado su manía por los amores, y aquí lo tiene usted que ha perdido dos años de la carrera por sus locuras y sus devaneos. No piensa más que en acicalarse, en vestirse como un príncipe, en la cita que tiene con Fulana, en el teatro donde va a ver a Zutana. ¡Los libros? que duerman en un rincón. ¡La carrera? que se la lleve Pateta. Lo que él quiere es

frimientos. Conoció tambien las lentas fatigas del destierro voluntario, y esta existencia nómada lejos de sus afecciones, debió hacer que se apoderase de ella la nostalgia, la fiebre del regreso.

Mme. Pleyel recorrió la Europa dando conciertos en todas partes, excitando el entusiasmo, fanatizando a los públicos, gracias a la inmensa superioridad de su talento. Viena, Dresde, Praga, San Petersburgo y Lóndres, aclamaron con delirio a la gran artista. Mendelssohn y Liszt se hicieron sus campeones; se les vió aplaudir los primeros y concurrir a la serie de sus triunfos.

Durante el largo periodo de sus viajes por Alemania y Rusia, oyó con frecuencia a Liszt y a Thalberg, lo que ejerció una accion decisiva en su estilo y en ciertos efectos de ejecucion trascendente. Los rasgos de bravura de Liszt y la poderosa sonoridad de Thalberg fueron para Mme. Pleyel nuevos puntos de estudio: fanática por el arte, tuvo la enérgica voluntad de retirarse de la vida militante durante un periodo de algunos años, para asimilarse, por medio de un constante estudio, las cualidades de estos dos maestros que llenaban el mundo con su fama.

(Se continuará.)

COSAS DE LA EDAD

Nada mejor en el mundo que tener cosas.

Ya se pueden cometer las mayores excentricidades, las acciones más reprobables, las faltas más garrafales, si tenemos la suerte de que la gente nos las perdone todas, aplicándonos la frase sacrosanta: «Cosas de Fulana».

Lo cual quiere decir que no nos toman en serio.

Y realmente, poco importa, con tal de que, escuchados con ello, nos sea permitido hacer cuanto se nos antoje, decir lo que nos parece y reinos a nuestra vez del mundo.

—A mí—solía decirme cierto amigo—me importa muy poco el que dirán. Mis parientes aseguran que no pueden hacer carrera de mí, porque no vivo como ellos. Dicen que soy muy raro, que no cumplo con nadie, que digo lo que siento, aunque sepa que desagradará a quien me escucha, que doy bromas pesadas... en fin, ¡mis cosas! Yo me río y los dejo hablar hasta que se hartan. Afirman que no vuelven a mi casa, que reirán conmigo, que me pagarán del mismo modo... ¡Bah! ¡simpleszas! Al fin y al cabo, todos me perdonan, porque yo hago el bien que puedo; no soy malo en el fondo, no tengo más que ciertas rarezas, manías naturales de hombre solo, desocupado; en fin, son cosas mías, a que no hay que dar importancia.

Además de las cosas que en general tienen algunos toda la vida, hay las cosas de la edad.

Entré un día en casa de una señora amiga, quien, despues de algunos años de matrimonio, había tenido un hijo en quien cifraba toda su dicha.

La casa, desde que vino al mundo el angelito, se había convertido en un infierno, si es que en aquel lugar se usan los muebles patas arriba, las alfombras llenas de recortes de papel, juguetes rotos y otros excesos y las paredes cubiertas de rayas y monigotes, muestras precoces de las habilidades del niño en el arte de Apeles.

En suma, que aquella morada silenciosa, arreglada, modelo de orden y limpieza, se había trocado en una revolucion continuada, que no daba lugar de reposo ni a la vista ni al espíritu.

La madre, desconcertada, se lamentaba con una amiga de la perturbacion que su heredero había traído a la familia.

—Y lo peor de todo—añadía—es que su padre se pone de un humor de todos los diablos, cuando entra en casa y no la encuentra como acostumbra a encontrarla antes. Se desespera si el niño llora, si rabia ó si arma ruido con sus juegos, que, a decir verdad, no tienen nada de pacíficos. Asegura que así es imposible vivir, que los hijos quitan la tranquilidad y la vida, y concluye por marcharse a la calle... ¡Esto es lo que más me desespera! ¡Qué enemigos de chicos!

La señora con quien hablaba mi amiga, mujer de experiencia y de años, se sonreía con benevolencia al escuchar las quejas de la madre, y le contestaba con la mayor tranquilidad del mundo.

—Amiga mía, desde que nacemos no hacemos sino causar dolores y molestias a nuestros padres. Todos los chicos son iguales. Yo he tenido ocho y siempre me ha sucedido lo que a V.

No hay que darle vueltas. Son cosas de la edad. Ya se irá corrigiendo.

Pasó mucho tiempo, y cierto día encontré a mi amiga en la calle, de rigoroso luto. Se había quedado viuda con tres hijos. Le pregunté por ellos y por su suegro, con el cual vivía.

La pobre señora dió un suspiro y me empezó a contar sus desventuras. Su hijo menor, que contaba quince años, la tenía desesperada, pues le había dado por los toros y no estudiaba ni asistía a clase, ni soñaba más que con Mazzantini y Frasuelo, con la corrida del domingo y las criticas de Sobaquillo, que las aprendía de memoria a fuerza de leerlas. Se peinaba como los toreros, se vestía imitando sus trajes, y durante la comida le daba las grandes jaquecas, sobre si Frasuelo estuvo mejor que Lagartijo en los quites, sobre si dió la estocada arrancando... por fin, que no se le podía sufrir al angelito con su afición al arte tauarino.

—Todo eso no vale nada—le dije por consolarla;—esa afición le pasará cuando sea mayor y tenga más juicio y una educacion más sólida. A esa edad, a todos nos ha dado por algo. Déjelo usted con sus toros. Despues de todo, ¡son cosas de la edad!

—Pues, ¿y lo que me sucede con Carlitos?—prosiguió la buena señora, que parecía encontrar alivio a sus penas comunicándolas.—Ese tiene veinte años. Tambien le ha dado su manía por los amores, y aquí lo tiene usted que ha perdido dos años de la carrera por sus locuras y sus devaneos. No piensa más que en acicalarse, en vestirse como un príncipe, en la cita que tiene con Fulana, en el teatro donde va a ver a Zutana. ¡Los libros? que duerman en un rincón. ¡La carrera? que se la lleve Pateta. Lo que él quiere es

gastar y triunfar derrochando los ahorros que, a fuerza de trabajo, nos dejó su padre. Le aseguro a usted que si esas son tambien cosas de la edad, ¡es lo único que me hacia falta!

Le aseguré, como lo creía, que, con efecto, todos hemos tenido esa época de locuras y devaneos, propio de los pocos años.

—Es muy jóven—le dije, por decir algo;—deje usted que tenga veinticinco ó treinta años y ya verá usted.

—Veinticinco ó treinta—me interrumpió! dando un fuerte suspiro;—¡está usted fresco! Esa edad tiene precisamente mi hijo mayor, y es el que más disgustos me da de los tros. Le ha dado por la política; se empeña en ser diputado, en hablar en los clubs, en salvar a la patria en una palabra, y aquí me tiene usted condenada a vivir siempre oyendo discursos; a estar en continuo sobresalto cada vez que se habla de jarana ó de alterarse el orden público, pues sus ideas, más que avanzadas, lo tienen siempre en primera fila en materia de revoluciones y en lo que toca a volverlo todo patas arriba. Mi casa parece un ministerio; ¡qué modo de llamar a la puerta! ¡Qué de cartas y recomendaciones y conferencias! Por supuesto, que solo para en ella para dormir y medio comer. Tengo tres hijos y puede decirse que, con la manía de cada uno, vivo sola en el mundo.

—Al menos—dije, con la idea siempre de animarla un poco,—tiene usted a su lado una persona de respeto y experiencia, que la consolará a usted y le hará más llevaderas sus contrariedades!

—¿Pero qué contrariedades!

—¿Dice usted por mi suegro?—contestó haciendo un expresivo gesto de disgusto;—ese es el peor de todos. Tiene ochenta años, está sordo, medio lelo, y su carácter, naturalmente desagradable, se ha agriado con los años de un modo tal, que se hace de todo punto insoportable. Ahora le ha dado la manía por creer que si alguna vez nos reimos ó hablamos de algo que con su sordera no comprende, se le figura que nos burlamos de él, y aquí nos tiene usted condenados a seriedad y mutismo perpetuo, si no queremos exasperarlo y que el mundo se nos venga encima.

—¡Cosas de la edad!—le dije sonriendo al despedirme, viendo que la buena señora no concluía nunca el relato de sus cuitas.—¡Esa es la única que ya no tiene remedio! Son las últimas manías que padecemos: las de los ochenta años.

Cuando me separé de mi amiga, iba, diciendo para mis adentros.—Cosas del uno, cosas del otro, del de más allá... ¡Pero señor! ¿en qué edad de la vida no se cometerán tonterías y locuras? Desde la cuna hasta el sepulcro la existencia es una continuada serie de absurdos y necesidades. Lo cual no es extraño, puesto que, parodiando la frase de Calderon, bien podría decirse que «la tontería mayor del hombre es haber nacido.»

H. GINER DE LOS RIOS.

QUE SE ACABE

Pasaba ya de la media tarde.

El cielo, enrojecido hacia el Poniente, tenía el aspecto fantástico de un cielo de fuego.

Las viejas beatas de la aldea no se hartaban de decir que aquello era castigo de Dios contra las impiedades de la tierra, centro de crímenes, vicios y torpezas.

Se iba a acabar el mundo.

Esta especie aterradora corría de boca en boca con velocidad eléctrica. Además, coincidían con el fenómeno unas extravagancias cronológicas, que pesaban como toneladas en el ánimo asustadizo de aquella gente, siempre pronta a inclinarse a todo lo sobrenatural, hasta la fatalidad cósmica del aniquilamiento de nuestro planeta.

El fatalismo tiene mucho de esto; no retrocede ni ante su propia destruccion.

—Ese es un aviso del cielo. Y no hay duda que el mundo se acaba,—decía una vieja, hilandera de profesion, en las horas libres de tercias, viernes y otras prácticas religiosas a que se entregaba con voluptuosidad espiritual, arrobada por los éxtasis milagrosos en que, iluminada por la luz divina, veía a Dios, ardiendo en ira, ordenar la destruccion completa del género humano.

Parece, sin embargo, que la orden tardaba mucho en llegar aquí abajo.

—Es verdad, tía Joaquina. Una cosa así, nunca se ha visto,—añadió riendo disimuladamente una mujer de mediana edad que sentada cosía en la puerta de su casa.

—Así Dios me dé la gloria—dijo la hilandera,—como hallo muy justos sus designios de acabar con esto de una vez. Así como así, el mundo no es posible enderezarle. Siempre va de mal en peor y ni hay ley de Dios, ni hay nada. Todas las gentes viven en pecado y nadie se acuerda de rezar y hacer penitencia para ablandar la ira divina.

—Pues oiga, tía Joaquina—replicó su interlocutora,—si usted sabe que se va a acabar el mundo, para qué demonio se mata a trabajar, en vez de darse buena vida hasta que llegue el momento?

—¡Vaya una necesidad!—gruñó la vieja dejando caer el huso y mirando a su compañera encolerizada.—¿Pues qué, usted se figura que no hay más que sentarse, y cruzándose de brazos esperar que se hunda el mundo? Se debe trabajar siempre hasta morir. «Trabaja, que yo te ayudaré», dijo Dios, y nosotros tenemos obligacion de cumplir sus mandatos. Si no lo sabe, aprenda, que está en edad de ello.

—Mas ¿para que trabajar?—replicó la maliciosa vecina, que no abandonaba tan fácilmente cualquier conversacion en que pudiese divertirse a costa de la vieja beata.—¿Por qué afanarse, como usted se afana, si se va a acabar el mundo, y tiene usted que dejarlo aquí todo?

La vieja, no sabiendo como salir airosa de aquellas sutilezas de lógica estrecha, se levantó airada, diciendo:

—¿Sabe lo que le digo? Que le contesten los ángeles; yo no discuto con las personas faltas de religion que quieren perder mi alma.

Y se metió en su casa cerrando violentamente la puerta.

La otra lanzó una sonora carcajada y siguió cosiendo.

En este momento pasó por aquella calle el hijo del boticario, precioso niño de cinco años, vivo y alegre, mimado por todos los vecinos del pueblo. El chico se acercó a la mujer y le interrogó sobre aquellas nubes de fuego,

—Eso es que se va a acabar el mundo—le contestó.

—Y yo no sabía nada!—dijo el pequeño quedando pensativo y turbado.

—Pues es verdad, y ahora hay que tener cuidado y no hacer maldades si quieres ir al cielo.

—Yo no hago maldades—replicó el muchacho prontamente, cada vez más asustado.—Solo lloro cuando mi madre me lava la cara, todos los días por la mañana, con agua fría, pero yo no soy malo, no, señora.

—Pues no debes llorar.

Y el pequeño aterrado, con las lágrimas en los ojos, se fué corriendo a su casa a participar a todos que se acababa el mundo, y preguntando si era verdad.

—Es verdad, sí,—le dijo su madre,—tú eres tan malo, tan malo, que Nuestro Señor va a acabar con todo el mundo.

—¿Y qué es acabar con todo el mundo?

—replicó el niño.—¿Es morir toda la gente?

—Eso es.

—¿Entonces el padre del cielo es malo? No es malo.

—No. El malo eres tú.

—Yo no soy malo—gritó el muchacho rompiendo a llorar desesperadamente ante aquella perspectiva de la muerte universal y agarrándose con fuerza al cuello de su madre, buscando amparo contra aquel peligro inminente.

Despues de mucho trabajo lograron convencerle de que el mundo no se acabaría si él era bueno y se portaba bien en el futuro.

Prometiéndole así sin ninguna dificultad. Lo que no quería era ver el horrible cataclismo que con tan negros colores le habían pintado.

Nuestro pueblo tiene de vez en cuando esa manía destructora. Ya porque aparece una aurora boreal, un cometa, cualquier cosa, en fin, poco usual, trae a la memoria maravillosas leyendas que relacionan en seguida con predicciones y augurios en los que vé el desquiciamiento del Universo.

Hoy se producen esos anuncios más de tarde en tarde, y apenas les dan crédito algunos que para nada tienen en cuenta los chascos que les han dado los agoreros y profetas.

El hijo del boticario durmió aquella noche poco y mal. Apenas lució el alba el niño se levantó asomándose ansiosamente a una ventana, deseoso de ver si todo estaba como la víspera en sus respectivos lugares.

La criatura se imaginó ver la casa de enfrente un poco ladeada.

A este descubrimiento siguieron otros y otros muy poco tranquilizadores, y cayó de rodillas con las manos unidas, pidiendo fervorosamente a Dios que no se acabase todavía el mundo.

En seguida que vio a su madre, fué a pedirle su bendicion, contándole sus impresiones visuales. La madre se sonrió, y antes que se le escapase, le condujo al lavabo, donde se reñía todos los días tan formidable batalla.

El pequeño, ya olvidado del fin del mundo, empezó a gritar como de costumbre, pues andaba muy mal con el agua desde que nació, y principalmente con el agua fría.

Aquella mañana se defendía con más vigor y gritaba como nunca.

—¡Callate! Mira que se acaba el mundo—dijó su madre en tono de amenaza, para ver si lo reducía al silencio.

—¡Déjalo, déjalo que se acabe!—clamaba el chiquillo cada vez más fuerte;—que se acabe, y así despues no tendré que lavarme la cara.

PRENSA DE MANILA

La *Oceania* publica las circulares de los periodistas y Ayuntamiento de Barcelona relativas a la Exposicion Universal; varios telegramas y noticias y la crónica completan el número de ayer.

La *Opinion* titula *Terrenos* a su artículo de fondo: otro *El tabaco de Iloilo* siguiendo las secciones de costumbre, telegramas y noticias de Manila.

El *Comercio* de anoche trae una carta de Barcelona, dos sueltos, noticias telegraficopostales, la local y cinco trabajos literarios en la hoja de los sábados.

CRÓNICA

Las bandas de música de los regimientos de Artillería peninsular y *España* n.º 1, interpretarán esta tarde y noche en el paseo de la Luneta y del Malecon, los programas siguientes:

EN LA LUNETTA. (ARTILLERÍA.)

1.º Gran marcha húngara.—Velba.

2.º *El Anillo de Hierro*, sinfonia.—Marques.

3.º *Zambra gitana*.—Cinna.

4.º *Le Pardon de Ploermel*, sinfonia.—Meyerbeer.

5.º *Rhapsodia húngara*, n.º 2.—Liszt.

6.º *Dolores*, valse.—Waldteufel.

7.º *Los hijos de Madrid*, paso-doble.

EN EL MALECON. (N.º 1.)

1.º *Matilde*, gavota.—Espinosa.

2.º Duo de tiple y tenor de la *Africana*.—Meyerbeer.

3.º *Recuerdos de Cuba*, tango.—Marin.

4.º *Los Mosqueteros de la Reina*, fantasia.—Lecoq.

5.º Tanda de valse.—Strauss.

6.º Paso-doble.

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

La Secretaría del Gobierno general llama a doña Matilde Muñoz y Barredo, para enterarla de un asunto que la concierne.

El Tribunal de Cuentas llama a don Faustino Latatu, Interventor que fué de Cottabato, para que recoja y conteste un pliego de reparos deducidos a sus cuentas.

Tambien inserta el periódico oficial, la siguiente circular dirigida por el señor Administrador de H. P. de Manila a los Gobernadores de esta provincia:

«Uno de los principales deberes que impone y exige el cargo que desempeño, es procurar dentro de la más perfecta legalidad el hacer efectivos los rendimientos de las varias contribuciones que constituyen el haber del Tesoro, en la parte correspondiente a la jurisdiccion económica de la provincia de Manila.

«Consecuente en este deber, y desde que tuve la honra de ser nombrado por el Gobierno de S. M., no he perdonado medio para realizar con la mayor eficacia y prontitud la recaudacion de esos impuestos, estudiando a la vez el modo de acrecentar las rentas sin incurrir en faltas de equidad, siempre perjudiciales al buen nombre de la Administracion y a los intereses de los contribuyentes, y menos interponiendo trabas y exigencias que, en último término, solo consiguen interrumpir la franca y expedita marcha administrativa.

«Esto no obstante, a pesar de tales esfuerzos, ha llegado, con disgusto, a mi conocimiento que en contra de mis propósitos, existen en esta capital ciertos individuos, chinos, indígenas y aun peninsulares, que sin autorizacion alguna y con el carácter de agentes, comisionados ó intermediarios de los contribuyentes chinos, se ocupan en solicitar las inscripciones de altas de las contribuciones y demás incidencias recogiendo las patentes y abandonando los recibos trimestrales etc.

Este hecho, por sí sólo, no acusa ciertamente nada de extraño, más como según tengo entendido, los dichos comisionados, al recoger en esta Administracion esos documentos, los reservan en su poder y no los entregan a los interesados sin previo pago de un fuerte recargo, el abuso, es patente y, más aún, el perjuicio que sufre el contribuyente, quien acaso por ignorancia, entienda ó crea que esa exaccion es perfecta, cuando por todos conceptos resulta y es verdaderamente onerosa ó ilegal.

En su vista, y dispuesto como estoy a corregir con dureza y energía abusos de esta especie, haré V. saber a los contribuyentes de sus respectivos gremios y pueblos y con especialidad a los de la raza china:

1.º Que bajo ningún concepto le es necesario para el despacho de sus asuntos en esta Administracion, el valerse de esos comisionados.

2.º Que si a pesar de lo dicho, estos interesados insisten en ser representados en la Administracion de mi cargo por tales agentes, deberán de comun acuerdo, nombrarlos previo testimonio ó documento bastante del que ha de tomarse razon en los negociados respectivos de esta oficina, para poder exigirles la responsabilidad en que incurran, caso de repetirse los hechos que motivan esta circular; y

3.º Que será indispensable a las personas que se encarguen de esas comisiones, el exhibir la patente industrial señalada a los agentes dedicados a asuntos administrativos, sin cuyo requisito no se cursarán ni despacharán los negocios en que se interiesen.

«Al reiterar a VV., la mayor publicidad de estas prevenciones, tengo la seguridad, así lo espero, de cortar de raíz el abuso mencionado, en la inteligencia que de no ser así, me verá obligado a entregar a los tribunales competentes a la persona ó personas que insistan en actos de tal género.»

El viernes 25 del presente mes a las ocho de la mañana, se administrará la vacuna en la casa Central de vacunacion.

RESOLUCIONES OFICIALES

GOBIERNO GENERAL.

Se ha concedido permiso a los señores, don Federico Richter y D. J. F. Ramirez para extraer de la Aduana, el primero 12 escopetas de salon, 6 pistolas de id., 15 revolvers y 4 carabinas de repeticion, y el segundo seis cajas con 9,600 cápsulas para carabinas Remington y Spencer y para revolvers.

ADMINISTRACION CIVIL.

Concediendo titulos de propiedad de marcas a favor de:

Doña M.ª Asuncion Bartolomé propietario de la fábrica de tabacos «La Favorita».

Don Carlos Vitan, para una fábrica de cigarrillos.

Don Juan José Francisco, propietario de la fábrica titulada «La Lidia».

Don Alejandro de la Rosa, dueño de la fábrica «La Gloria de Filipinas» y

Doña Bárbara Romero, para una fábrica de tabacos.

Disponiendo se anticipen por la caja central de fondos locales 4000 pesos, mitad de los 8000 solicitados por el Excmo señor Presidente de la Comision Central de la Exposicion en Manila, para sufragar los gastos originados ultimamente, y de cuya suma de 8000 pesos deberán ser abonados los 4.000 restantes por la Intendencia general de Hacienda.

Aprobando con carácter definitivo los nombramientos interinos hechos por el Director de Sanidad del Puerto de Cebú, a favor de Hilario Malandac, Nicolás Fernes y Blas Elustrísimo, para los cargos de patron y marineros los dos últimos, de la dotacion de la lancha de la Direccion de Sanidad de aquel puerto.

Autorizando un crédito supletorio de 300 pesos para pago de los recibos talonarios del importe provincial del presente año.

GUERRA.

Se ha concedido la inclusion en la escala de aspirantes al pase al cuerpo de Carabineros ó batallon Disciplinario, al capitán don Pedro Serrano.

Se ha dispuesto el regreso a la Península por cumplido de país al capitán de infantería don Pedro Cano Caimo.

BUQUES

Vapores de la Compañía Trasatlántica

(antes A. Lopez y Comp.)

REPRESENTADA POR LA
Compañía general de tabacos de Filipinas.

El vapor-correo ISLA DE LUZON.

Capitan don José M. Gorordo.

Saldrá el 14 de diciembre próximo a las nueve de la mañana para Liverpool y Barcelona, con escalas en Valencia, Cartagena, Gádiz, Vigo y Coruña. El registro se cerrará el día 11. Admite carga y pasaje. El equipaje se recogerá el día 13, desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde, en el Contra-Registro de la antigua Aduana, previa presentación del billete de pasaje; y el buque recharará todo bulto que no vaya por dicho conducto. Desde dos horas antes de la salida, estará en el pantalán de los vapores de Gavite uno para conducir el pasaje a bordo; estando prohibido el embarque el día anterior. Se admiten seguros sobre embarque en el mismo vapor. Administración, Goiti, 11.

PARA BOAC, LAGONOY, DAET, Y N. CACERES.

Saldrá el vapor *Castellano*, el lunes 21 del actual. Admite carga y pasaje. Muñoz Hermanos y Sobrinos.

VAPOR DON JUAN.

Saldrá para Hong-kong y Emuy, el día 22 del corriente a las cuatro de la tarde. Admite carga y pasaje. F. L. Roxas.

VAPOR ZAFIRO.

Saldrá para Emuy y Hong-kong, el martes 22 del actual, a las cuatro de la tarde. Para carga y pasaje acúdase a Warner, Blodgett y C.

PARA CEBÚ, SURIGAO Y CAMIGUIN.

El vapor *Remus*, saldrá para dichos puntos, dentro de breves días. Para carga y pasaje acúdase a Macleod y Comp.

VAPOR TAAL.

Saldrá para Bulan y Sorsogon, el día 21 del actual a las cuatro de la tarde. Admite carga y pasaje. F. L. Roxas.

PARA ILOILO.

El vapor *Butuan*, saldrá para dicho punto, el sábado 26 del actual. Para carga y pasaje, acúdase a Macleod y Comp.

VAPOR BOLINAO.

Saldrá brevemente para Cebú, Dumaguete y Camiguin. Admite carga y pasaje. F. L. Roxas.

AVISOS

EL COMISARIO DE GUERRA
Inspector de subsistencias militares de Manila.

Hace saber: que en virtud de autorización del Excmo. Sr. Capitán general de estas Islas, se anticipa al día veinticinco del actual a las diez en punto de la mañana, la celebración de la subasta de artículos de subsistencias que estaba anunciada para el día 5 de diciembre en esta Comisaría de Guerra, calle de Norzagaray, núm. 2. Manila 17 de noviembre de 1887. Francisco Lopez Losada.

ALQUILERES

SE ALQUILA
La hermosa casa situada en la calle del General Solano núm. 2, (San Miguel) que habitaba la Sra. Viuda de Casal. Está rodeada de magnífico jardín con toda clase de árboles frutales del país e infinidad de plantas. Además tiene gran hodega que dá al río, espaciosas cuartos, cocheras, magnífico baño, para-rrayos y otras comodidades. Para su ajuste darán razon en la casa núm. 1, de la misma calle. 10

SE ALQUILA
un espacioso entresuelo con puerta independiente, jardín y cochera, cerca la rotunda de Sampaloc, Santamesa núm. 3, darán razon Alix, n.º 95. 4;

Compras y ventas

POR PROVIDENCIA
del señor Juez del distrito de Binondo, recaída en los autos de quiebra de los Sres. Peete, Hubbell y C., quedan sin efecto los edictos publicados para la venta en pública subasta del solar y casa de la calle de Carenero número 3, anunciada para los días 17, 18 y 19 del presente mes y se señalan para dicho acto los 21, 22 y 23 de diciembre próximo venidero, siendo los dos primeros de pregones y el último para su remate en el mejor postor a las doce en punto de la mañana en los Estrados de este Juzgado, bajo el tipo en progresión ascendente de 71.452 pesos y 51 cént. y la condición de tener que respetar y cumplir el comprador el contrato de arrendamiento de una parte de la planta baja de dicha finca que existe con el Agente de Hong-kong and Shanghai Banking Corporation. Lo que se publica para general conocimiento. Binondo y oficio de mi cargo 16 de noviembre de 1887.—P. S., Cipriano Reyes.

DESCUBRIMIENTO
NO MAS ASMA
POLVO CLÉRY — Se vende en todas partes

ULTIMA NOVEDAD
Perfumeria
DE
IXORA
DE
ED. PINAUD
PERFUMISTA
JABON... DE IXORA
ESENCIA... DE IXORA
AGUA de Tocador... DE IXORA
POMADA... DE IXORA
ACEITE para el Pelo... DE IXORA
POLVOS de Arroz... DE IXORA
COSMETICO... DE IXORA
VINAGRE... DE IXORA
27, BOULEVARD DE STRASBOURG, 27
PARIS

JARABE de ALQUITRAN
DUREL
PARIS 2 BVAR DENAIN
FERRUGINOSO
ANEMIA

MEALLAS EN PARIS
CODEME TOUJOUR
SIPROP
PATE-ZED
22, RUE DE LA HARPE, 22
PARIS

TORRECILLA Y C.ª
ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA.
Constante surtido de géneros para Señoras y artículos para Caballeros.
GRAN TALLER DE CAMISERÍA
jd 17—ESCOLTA—17.—MANILA.

LA CONSTANCIA
Fábrica de tabacos, cigarrillos y picadura
CALZADA DE SAN MARCELINO

Elaboracion Cubana. Vitolas finas.			Elaboracion Cubana. Vitolas entrefinas.						
N.º	N.º de tabacos de cada envase.	Peso neto del millar libras.	PRECIOS de cada millar. Pesos. Cent.	N.º	N.º de tabacos de cada envase.	Peso neto del millar libras.	PRECIOS de cada millar. Pesos. Cent.		
1	Soberanos	25	24	75	1	Media Regalia	50	18	22
2	Imperiales	25	24	70	2	Cilindrados	50	16	20
3	Regentes	25	22	65	3	Conchas finas	50	16	20
4	Excepcionales	25	22	60	4	Regalia Preciosa	50	10	20
5	Patriotas	25	22	60	5	Princesas	100	10	18
6	Regalia Imperial	50	22	50	6	Infantes	50	10	20
7	Non Plus Ultra	50	18	45	7	Entr'actos	100	10	18
8	Regalia Oriental	50	18	45	8	Operas	100	10	18
9	Regalia de Londres	50	18	45	9	Londres	100	11	18
10	Regalia Británica	50	19	40	10	Regalia de la Reina	100	13	20
11	Regalia Filipina	50	19	40	11	Medianos	100	11	17
12	Isabéles	50	17	40	12	Conchitas	100	11	16
13	Carolinás	50	17	35	13	Entreactos cilindrados	100	11	15
14	Reina Victoria	100	17	35	14	Conchas	100	10	14
15					15	Cilindrados chicos	100	10	14
16					16	Damitas	100	8	12
17					17	Perlas	100	8	12
18					18	Tabaquillos Sport	100	6	10
19					19	Bouquet	100	6	10
20					20	Señoritas	100	4	7
21					21	Señoritas	200	4	6
Vitolas de calidad.									
6	Sobremesas	50	22	45					
7	Cazadores Imperiales	50	22	45					
8	Cazadores de calidad	50	22	40					
9	Culebras	100	20	40					
10	Vegueros Cubanos	50	20	35					
11	Vueltas bijeros	100	20	35					
12	Brevas Imperiales	50	19	32					
13	Brevas de calidad	100	19	30					
14	Brevas chicas	100	16	35					
Vitolas entrefinas.									
10	Exquisitos	50	15	30					
11	Orientales	50	15	30					
12	Reina	50	15	30					
13	Regalia chica	50	15	25					
14	Londres especial	50	16	22					

PARFUMERIE DU MONDE ÉLÉGANT
DELETTREZ
15, Rue d'Enghien, 15
PARIS

Agua Mirifica
La Reina de las Aguas de Toilette
y el Agua de Toilette de las Reinas.

El Agua DELETTREZ denominada "La Mirifica" por sus calidades benéficas, es exclusivamente compuesta de plantas aromáticas. Su olor es de los mas suaves y su uso asegura una juventud perpetua. Los Indios atribuyen a esta agua un poder ó virtud divina, y afirman que las personas que la usan están preservadas del mal ojo.

Cuidado con las falsificaciones!!!!

Agentes y depositarios generales en las ISLAS FILIPINAS
TORRECILLA Y C.ª, 17, Escolta, 17, MANILA

NUEVA REMESA
de las verdaderas y lejitimas
LÁMPARAS-FAROS
Unica medalla de oro en la última Exposicion universal de Inven-tos-Londres-1885.
Provados como las
UNICAS INEXPLOSIBLES.
Experimentos rigurosos, concluyentes y decisivos, por personas competentes, han demostrado que en las
Lejitimas Lámparas-Faros
se pueden emplear
SIN PELIGRO DE INFLAMARSE,
hasta los petróleos mal refinados, que seria muy expuestos usarlos en lámparas de sistemas ya conocidos.
LOS UNICOS APARATOS
inventados hasta el dia, que reunen en el más alto grado, las cualidades y garantías que exige el alumbrado de petróleo, son las
Legitimas Lámparas-Faros
sistema privilegiado
que hasta ahora solo se han expandido en Manila, en el
BAZAR DE VALDEZCO
Calle Real de Intramuros, n.º 18.

ENSAYOS FOTOMÉTRICOS.

LÁMPARAS Kumborg, intensidad,	14,50 bujias.
" Duplex "	14,50 "
" Kogan "	21,43 "
" á disco "	30, " "
" Bernard "	36, " "
LÁMPARAS-faros "	59, " "

(Hay modelos hasta de 90 bujias)
Con Petróleo ó Kerosina de 0,80, á 0,82 de densidad: mecha de 22 mm y bujias de la fabrica Newsky de las de 4 en lb.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DE FRANCK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos
Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO, la JAQUECA, los VAJIDOS, las CONGESTIONES, etc.
DOSIS ORDINARIA: 1, 2 ó 3 GRANOS
Enjar las **CAJAS AZULES** con un vaso de **COLORES** y la **FRASE A. BOUVIERE** en escarabajo.
PARIS, Botica LEROY, 31, rue des Petits-Champs, y en las principales Farmacias
Manila: **JACOBO ZOREL.**

TRANVIA DE MALABON.

Se avisa á los contratistas que han presentado ó quieran presentar proposiciones para las obras de los pasos de agua de la referida linea de tranvia que sus pliegos se abrirán á las cuatro de la tarde del 24 del corriente mes de noviembre, en la oficina provisional de la Direccion facultativa de la Empresa, 20 calle del General Solano, San Miguel, por si gustan asistir al acto.

Tienda de los Catalanes.
9—ESCOLTA—9.

Con fecha 26 próximo pasado y de comun acuerdo, hemos firmado la escritura de disolucion de nuestra sociedad, quedando encargados de la liquidacion de la misma, los Sres. Millat y Marti, fundadores de este establecimiento y bajo cuya razon social se practicará aquella.

LIQUIDACION
Desde el lunes 21 hasta el sábado 26 del corriente, venderemos con rebaja de precios, todas las existencias de la

TIENDA DE LOS CATALANES;
y á precios verdaderamente inverosímiles, todos cuantos géneros, por ser más ó ménos antiguos ó por tener alguna tara, son poco corrientes.
Al efecto, abrimos en dichos dias solamente, una seccion de

BARATILLO
en la cual se podrán obtener verdaderas gangas, entre los artículos siguientes:

- Alfilereros de metal y de plata.
- Agujas de coser á mano.
- Atadidos y rizos de cabello.
- Abanicos y abrigos para señora.
- Ajuares de cristianar.
- Alpaca negra y de colores.
- Alfileres con cabeza de cristal.
- Batas de señora, hochasy en corte.
- Barrederas color, para vestidos.
- Botones de varias clases.
- Corsés.
- Camisas de caballero y blancas y de color.
- Zalcencillos, camisas y calcetines.
- Cintas de seda y de terciopelo.
- Cordoncillo de seda.
- Crespon de colores.
- Cuellos de hilo y de papel, para caballero.
- Cuellos y puños de señora.
- Clavos de plata para la cabeza.
- Corbata de señora y de caballero.
- Capelinas ó toquillas de estambre.
- Cambray de colores.
- Dedales de varias clases.
- Dril blanco de hilo.
- Encajes blancos y de color.
- Estambres para bordar.
- Eneañonados de color.
- Flecos de seda para vestidos.
- Flores sueltas y en adornos.
- Fichús de encaje y de seda.
- Festones.
- Gorritos fronteras y de encaje.
- Granadinas y gasas.
- Ganchillos de hacer crochet.
- Hilo de coser á mano y á máquina.
- Chambritas de piqué y de mu- y otra porcion de artículos más, que al volver recientemente de España, tienen el gusto ofrecer á sus antiguos favorecedores y al publico en general.

MILLAT Y MARTI.
NOTA.—Durante los dias del Baratillo, no se despacha más que al contado.

GOTA, REUMATISMOS, DOLORES
SOLUCION del Doctor Clin
Laureado de la Facultad de Medicina de Paris. — Premio Montyon
La Verdadera Solucion CLIN de Salicilato de Sosa se emplea para curar:
Las Afecciones Reumáticas agudas y crónicas, el Reumatismo goteo, los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos ocasionados por estas enfermedades.
La Verdadera Solucion CLIN está el mejor remedio contra los Reumatismos, la Gota y los Dolores.
Cada frasco va acompañado con una instruccion detallada.
Escribase la Verdadera Solucion de CLIN y C.ª, de PARIS, que se halla en las principales Farmacias y Droguerías.

GOUDRON GUYOT
Alquitran Guyot
Farmacéutico, 19, calle Jacob, Paris

EL GOUDRON GUYOT sirve para preparar el agua de alquitran mas agradable. El Goudron Guyot ha sido experimentado con gran éxito en los Hospitales de Francia y España en las enfermedades de los
PULMONES Y GARGANTA en los **CATARROS de la VEJIGA DISPEPSIA**
El Goudron Guyot constituye en la época de los calores y en tiempos de epidemia la bebida mas higienica.
Es absolutamente indispensable el exigir la Firma: **ESCRITA CON TRES COLORES**
Fabricacion: Casa L. FRERE, 19, Calle Jacob, PARIS

Perfumeria-Oriza
L. LEGRAND, PARIS, rue Saint-Honoré, 207
ESS-ORIZA SOLIDIFICADA
PERFUMES CONCRETOS
INVENCIÓN CIENTÍFICA PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO
Los Perfumes sólidos de Ess-Oriza, preparados por un nuevo procedimiento tienen un grado de concentración y de suavidad desconocidos hasta ahora. Bajo las formas de **Lápices** ó de **Pastillas**, están mezclados en fragancias ó de azoletas de varias clases que pueden llevarse muy facilmente. Estos **Lápices-Perfumes** no se evaporan y se les puede reemplazar por otros, en sus estuches, cuando estén usados.
Tienen la inmensa ventaja de dar sus olores á los objetos puestos en contacto con ellos, sin mancharlos ni deteriorarlos. BASTA FROTAR LIGERAMENTE PARA PERFUMAR AL INSTANTE.

GUIA DE FILIPINAS.
1886.
Se halla de venta á p/s. 2 ejemplar, en la Secretaria del Gobierno general y en la librería de la VIUDA DE RAMIREZ.

BAZAR DE ROPA HECHA Y SASTRERÍA DE L. GIBERT, --ESCOLTA, NÚMERO 27.
Véase en el suplemento